

una crítica serena que exigiría recordar aquí algunos principios elementales de la teología católica, tarea que rebasa nuestra intención. Planteadas así las cosas, las consecuencias no pueden ser positivas ni para el clero ni para los laicos. Quizá el problema estriba en clarificar lo que el A. admite sin reservas: la oposición entre ambas magnitudes. Lamentablemente, Parent en pocos momentos de su trabajo se plantea una reflexión sobre el sacerdocio común y sacerdocio ministerial tal y como la tradición viva de la Iglesia lo ha entendido. No acabamos de comprender cómo los clérigos —lo mismo que los laicos— pueden abandonar su especificidad en la Iglesia sin que se produzca un empobrecimiento en el ser mismo de la Iglesia e incluso en su identidad de misterio sobrenatural originado en Cristo. En definitiva, tales ambigüedades no contribuyen, pensamos, ni a una teología fecunda sobre el laicado ni a una pastoral coherente con la eclesiológia conciliar pretendida e impulsada por el Vaticano II.

J. R. Villar

Max THURAIN, *Churches respond to BEM. Vol. IV: Official responses to the «Baptism, Eucharist and Ministry» text*, World Council of Churches, Geneva 1987, 269 pp., 13,5 x 21,5.

El texto, adoptado por la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Mundial de las Iglesias, es ya conocido como el «Documento de Lima», lugar donde se llegó a su aprobación final en 1982. El BEM («Baptism, Eucharist and Ministry») fue sometido por el CMI —a partir de esa fecha— a la discusión de las Iglesias y comunidades cristianas que, con el tiempo, han venido pro-

nunciándose sobre sus convergencias y reservas al respecto. Los cuatro volúmenes que presentamos recogen en su conjunto 196 respuestas de los miembros del Consejo Mundial de las Iglesias, recibidas hasta 1987, fecha de edición del IV volumen.

El BEM se lleva discutiendo, por tanto durante seis años. Este hecho pone de relieve, por sí solo, el significado ecuménico del documento. El proceso de su discusión continúa, es objeto de estudio en numerosos foros teológicos y académicos, además del marco que ofrece para el diálogo ecuménico. Traducido en treinta lenguas, a fines de 1986 se habían distribuido 350.000 ejemplares del texto.

Con todo, las respuestas oficiales de los miembros del Consejo Mundial de las Iglesias son las más significativas para una evaluación de la incidencia real del BEM. A este respecto, en 1986 comenzó ya el trabajo de resumen y decantación del material acumulado. La Comisión de Fe y Constitución determinó someter a encuesta las respuestas recibidas, en base a 35 puntos concretos. Gunther Gassmann ofrece una breve información sobre el estado de los trabajos como introducción del vol. IV. La labor de síntesis y descripción de las tendencias mayoritarias continúa.

Los cuatro volúmenes, en consecuencia, suponen una obra de recopilación documental de las respuestas oficiales llegadas a la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de las Iglesias. La edición corre a cargo de M. Thurian.

Estamos, pues, ante un valioso instrumento de trabajo para el análisis de la recepción y observaciones que ha suscitado el BEM desde el momento de su aparición oficial en el diálogo ecuménico.

J. R. Villar